

Los años de aprendizaje de

# ÁLVARO CEPEDA SAMUDIO

**TITA CEPEDA - JULIO OLACIREGUI**  
DIRECTORES



## LOS COORDINADORES

### **Tita Cepeda**

Nació en Barranquilla en 1929. Estudió Humanidades y Filosofía en la Universidad Metropolitana y en la Universidad del Norte. Durante 20 años escribió su columna *Burbujas de la cultura* en el diario *El Heraldo* de Barranquilla, compiladas por el Taller de Edición Rocca. Fundadora, junto con Jaime Abello, de la Cinemateca del Caribe de Barranquilla en 1986.

### **Julio Olaciregui**

Nació en Barranquilla en 1951. Se inició en el teatro en la Universidad de Antioquia. Entre 1972 y 1976 fue periodista de los diarios *El Heraldo* y *El Espectador*. En 1978 viajó a París para estudiar en la Universidad de la Sorbona, donde obtuvo en 1984 un diploma de Maestría en Literatura Comparada. Fue periodista de la oficina latinoamericana de la Agencia de Prensa Francesa (AFP). Ha publicado, entre otros libros, *Vida cotidiana en tiempos de García Márquez*, *Dionea* y *Las palmeras suplicantes*.

Los años de aprendizaje de  
**ÁLVARO CEPEDA SAMUDIO**



Los años de aprendizaje de  
**ÁLVARO CEPEDA SAMUDIO**

**Tita Cepeda**  
**Julio Olaciregui**

(Directores)

Los años de aprendizaje de Álvaro Cepeda Samudio / Tita Cepeda, Julio Olaciregui, (Coordinadores). Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte, 2021.

168 páginas : fotografía blanco y negro ; 24 cm  
ISBN 978-958-789-275-8 (impreso)  
ISBN 978-958-789-276-5 (PDF)

1. Cepeda Samudio, Álvaro, 1926-1972. 2. Novela Colombiana-Siglo XX.  
3. Literatura colombiana-Siglo XX. I. Cepeda, Tita, coordinadora. II. Olaciregui, Julio, 1951-, coordinador. III. Tít.

(Co868.44 A637ed.23) (CO-BrUNB)



Vigilada Mineducación

[www.uninorte.edu.co](http://www.uninorte.edu.co)

Km 5vía a Puerto Colombia, A.A. 18

Área metropolitana de Barranquilla (Colombia)

© Universidad del Norte, 2021

Tita Cepeda y Julio Olaciregui (Directores)

*Coordinación editorial*

Farides Lugo Zuleta

*Diseño y diagramación*

Munir Kharfan de los Reyes

*Diseño de portada*

Oficina de Comunicaciones

*Corrección de textos*

Ana Serna

Impreso y hecho en Colombia

Imageprinting (Bogotá)

*Printed and made in Colombia*

© Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio reprográfico, fónico o informático, así como su transmisión por cualquier medio mecánico o electrónico, fotocopias, microfilm, *offset*, mimeográfico u otros, sin autorización previa y escrita de los titulares del *copyright*. La violación de dichos derechos constituye un delito contra la propiedad intelectual.

## Contenido

Los años de aprendizaje de Álvaro Cepeda Samudio . . . . .	1
Tita Cepeda y Julio Olaciregui	

### PARTE I

<b>TEXTOS DE CEPEDA SAMUDIO ESCRITOS EN MICHIGAN Y EN NUEVA YORK . . . . .</b>	<b>13</b>
La infancia . . . . .	15
El hombre que me engañaba . . . . .	17
Ella ganó la pelea . . . . .	19
Sería un gran trabajo . . . . .	21
Arquitectura y periodismo . . . . .	23
La casa de Bernarda Alba . . . . .	25
Berger. . . . .	27
Sobre la escritura de columnas y editoriales. . . . .	33
Tap-Room – Lluvia Kentucky (proyecto de novela). . . . .	37
Todos estábamos a la espera. . . . .	39

Jumper Jigger . . . . .	42
La literatura colombiana . . . . .	48
Apuntes sobre la novela . . . . .	54
PARTE II	
<b>OTROS TEXTOS DE ÁLVARO CEPEDA SAMUDIO . . . . .</b>	<b>57</b>
Viaje por el litoral del Magdalena . . . . .	59
Ciénaga (1). . . . .	61
Ciénaga (2). . . . .	65
Brújula de la cultura . . . . .	68
Faulkner: Nobel 1949 . . . . .	70
Con James Joyce se definió la novela . . . . .	73
En la sombra, Leandro Díaz encontró la luz . . . . .	76
PARTE III	
<b>CEPEDA: TRADUCTOR DE SAROYAN Y FAULKNER. . . . .</b>	<b>79</b>
La Serie Mundial de Béisbol vista por William Saroyan. . . . .	81
“Osamenta”, un cuento de William Faulkner . . . . .	90

PARTE IV

**DIFERENTES VOCES SOBRE UN MISMO AUTOR:**

**ÁLVARO CEPEDA SAMUDIO** . . . . . 97

Cepeda Samudio y García Márquez  
en la época del semanario *Crónica* . . . . . 99  
Por Tita Cepeda

Si Cepeda hubiera vivido noventa años . . . . . 106  
Por Daniel Samper Pizano

Cepeda Samudio: de Nueva York a Ciénaga . . . . . 110  
Por Jacques Gilard

El bar: leitmotiv en los cuentos de  
*Todos estábamos a la espera* . . . . . 117  
Por Rafael Saavedra Hernández

PARTE V

**DIFERENTES VOCES SOBRE UNA MISMA OBRA:**

**TODOS ESTÁBAMOS A LA ESPERA** . . . . . 127

La alucinante maestría de *Todos estábamos a la espera* . . . . . 129  
Por Héctor Rojas Herazo

Los cuentos de Álvaro Cepeda Samudio . . . . . 132  
Por Juan B. Fernández Renowitzky

Álvaro Cepeda Samudio . . . . . 135  
Por Hernando Téllez

**Epílogo** . . . . . 141  
Tita Cepeda en conversación con Juan José Hoyos

**Estos papeles de taller** . . . . . 157  
Por Fabio Rodríguez Amaya

**Los directores** . . . . . 167



## Los años de aprendizaje de Álvaro Cepeda Samudio

Por Tita Cepeda y Julio Olaciregui

Álvaro Cepeda Samudio volvió a Barranquilla el 20 de junio de 1950. Bajó del avión con un libro en las manos, *Al otro lado del río y entre los árboles*, la novela de Ernest Hemingway. Después de permanecer unas semanas en Cuba y doce meses en Estados Unidos regresó desde Nueva York, pasando por Miami. Llegó con una maleta cargada de libros de autores norteamericanos y también con cuadernos repletos de frases: la escritura de su obra en marcha.

En esas agendas y libretas, con membretes del Michigan State College y de Columbia University, y en muchas hojas sueltas, no solo había estado escribiendo sus ficciones, muchas de las cuales formarían parte de su libro *Todos estábamos a la espera*, publicado en 1954, sino también una suerte de diario “técnico”, anotaciones para cuentos, menciones de lecturas y notas de clases, borradores para tareas académicas, ideas, comentarios de libros, apuntes, redacciones sobre la literatura colombiana. Muchos de esos textos los escribió en inglés.

Cepeda tenía 24 años. Han pasado cerca de siete décadas desde entonces y de esos numerosos documentos, hoy en la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, hemos seleccionado algunos que reflejan los años de aprendizaje del futuro autor de *La casa grande*, obra que comenzó a escribir en 1956.

En *Vivir para contarla*, García Márquez evoca aquellos tiempos: la ausencia de Álvaro Cepeda, a fines de 1949, y su regreso a Barranquilla, a mediados de 1950. “El 15 de diciembre de 1949 entré en la librería Mundo a las cinco de la tarde para esperar a los amigos (...) Fue una bienvenida ruidosa sin Álvaro Cepeda, que seguía en Nueva York”, cuenta.

García Márquez dice que Álvaro Cepeda Samudio viajó a Estados Unidos a un curso especial en la escuela de periodismo de la Universidad de Columbia, en Nueva York. Y también para leer lo mejor de los grandes escritores de esa época.

En una de sus Jirafas, su columna en *El Herald*, publicada en junio de 1950, García Márquez le da la bienvenida: “Hoy regresa, sin lugar a dudas, con todo lo que sirve de Norteamérica guardado en las maletas (...) Álvaro Cepeda Samudio viajó a Columbia University realmente empujado por un interés muy distinto al de hacerse un profesional del periodismo (...) Tengo la impresión de que iba, más que por cualquier otra cosa, por conocer la abigarrada metrópoli de Dos Passos y poder decir después si el autor de *Manhattan Transfer* era el genio que parecía ser o un imbécil más en la millonada de imbéciles que debe haber en Nueva York. Iba por conocer los pueblecitos del sur –no tanto del Sur de Estados Unidos como del sur de Faulkner (...). Iba por saber si es cierto que hay por allá gente bestial, atropellada por los instintos como las que viven en las novelas de

Caldwell. O si existían hombres acorralados por la naturaleza, como los de Steinbeck”.

Por el volumen de los papeles y documentos que trajo se diría que pasó mucho tiempo en los Estados Unidos, pero todo indica que solo estuvo 13 meses, entre mayo de 1949 y junio de 1950. Viajó en compañía del fotógrafo Enrique “Quique” Scopell. Hicieron escala en La Habana, donde permanecieron tres semanas, y después, Cepeda estuvo los primeros meses en la ciudad de Ann Arbor, en el Estado de Michigan, perfeccionando su inglés en la Universidad de Michigan, mediante un curso intensivo. Luego viajó a Nueva York, y de septiembre a diciembre de 1949 estuvo en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Columbia.

En una carta fechada el 2 de agosto de 1949, la Universidad de Columbia había anunciado a Cepeda su admisión para cursar dos semestres en el departamento de “Estudios generales”, como *Non-Matriculated* (Asistente). Debía comenzar en septiembre de ese mismo año, con la condición de que pasara un examen de inglés y se comprometiera a seguir un curso del idioma si su nivel era deficiente. “Si usted mantiene una calificación de B (*Good*) o superior en sus primeros parciales será entonces matriculado en este departamento de la Universidad”, le escribió la subdirectora de la oficina de admisiones de estudiantes extranjeros en una carta que le envió a Barranquilla.

El 13 de octubre de 1949, otro funcionario de Columbia University, esta vez un consejero de la oficina de estudiantes extranjeros, le envió un certificado de que había sido matriculado en un programa completo de estudios con las siguientes materias: *Printing* (Edición) – Producción de Revistas y diseño – Inglés – Literatura contemporánea (*Modern fiction*) – Teatro contemporáneo Europeo y Angloamericano.

Ese “semestre de otoño” comenzó el 28 de septiembre y debía terminar el 2 de febrero de 1950.

Según un boletín del “invierno de 1949” que conservó entre sus papeles el estudiante Cepeda Samudio Álvaro, obtuvo calificaciones de “*Fair*” (pasable) en Diseño gráfico I y II y en Inglés y “*Good*” (buena) en Literatura Comparada.

“Cuando me presenté a la escuela de periodismo de la Universidad de Columbia tenía muchos planes y cosas que quería hacer (...) Siempre fui un escritor en mi país, un columnista diario. Pensaba que lo que necesitaba era una oportunidad de ver las noticias y todo lo del sistema del periodismo desde un punto de vista diferente. Y ese punto de vista que escogí fue el del sistema de la prensa angloamericana”, se lee en una de sus cartas.

Según las pesquisas del investigador y profesor Rafael Saavedra Hernández, de quien publicamos en este volumen su ensayo “El bar: *leitmotiv*” en los cuentos de *Todos estábamos a la espera*, Cepeda regresó a comienzos de 1950 a Michigan, a la ciudad de East Lansing, sede de la Universidad Estatal, para el semestre de primavera de 1950. Allí hizo un curso de periodismo.

Su cuento “*Vamos a matar los gaticos*” está fechado en Ann Arbor, en 1950, como se ve en la edición N° 11 del semanario *Crónica* del 8 de julio de ese mismo año.

Cepeda Samudio había estudiado la mayor parte de su bachillerato en el Colegio Americano con profesores presbiterianos, y todo parecía orientarlo a seguir estudios superiores en Estados Unidos.

“En literatura está claro que Cepeda ya tenía su vocación y hasta sus temas de escritor cuando estudiaba en el Colegio Americano, bastan-

te tiempo antes de conocer a sus amigos del grupo de Barranquilla”, precisa Jacques Gilard, en el prólogo a *En el margen de la ruta*, el “periodismo juvenil” de Cepeda (1944-1955), un libro apasionante sobre los años de aprendizaje de Cepeda en Barranquilla, antes y después de su viaje a Estados Unidos. De este libro, que espera una reedición, hemos tomado algunos textos escritos antes de que saliera de Barranquilla y otros publicados después.

En Ciénaga y Barranquilla, Cepeda había leído deslumbrado a los clásicos españoles: Góngora, Cervantes, Quevedo, Pío Baroja, Benito Pérez Galdós, Azorín, Machado. También conocía la obra de Norah Lange, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Felisberto Hernández y había leído a Faulkner, Saroyan, Joyce, Hemingway y Virginia Wolf.

“Y lo mismo que el escritor, el periodista Cepeda existía antes de entrar en contacto con el grupo de Barranquilla. Basta con ver la cantidad de revistas estudiantiles que creó o en las que colaboró hasta 1947, para comprender que su vocación periodística venía de lejos y solo a él le pertenecía. Su acceso a una participación regular en la prensa diaria se debió a Julián Devis Echandía, fundador y dueño de *El Nacional* de Barranquilla”, añade Gilard, quien es uno de los grandes especialistas en su obra, junto con Fabio Rodríguez Amaya y Álvaro Medina.

El escritor e historiador cienaguero Guillermo Henríquez publicará en breve sus investigaciones sobre la infancia de Cepeda Samudio en Ciénaga, *Una infancia esplendorosa, Álvaro Cepeda Samudio en Ciénaga, 1933-1936*.

“En el periódico *El Nacional*, que fundó Julián Devis Echandía, tenía Álvaro una columna que bautizó ‘En el margen de la ruta’ y que

nunca quiso cambiar por ‘Al margen de la ruta’, como más tarde le aconsejábamos todos”, cuenta de su lado Alfonso Fuenmayor.

Comenzó a publicarla en enero de 1948. Poco antes, en diciembre del 47, Cepeda Samudio había sido enviado a Ecuador por *El Nacional*, para cubrir el campeonato suramericano de fútbol de Guayaquil. Este primer viaje suyo al extranjero lo marcó profundamente.

Jacques Gilard también destaca la admiración que Cepeda sentía por Azorín. “La época estudiantil parecería ser la más adecuada para situar la redacción de una nota ensalzando a Azorín”, afirma.

Los textos de Gilard son una mina para aprender análisis literario e histórico. Sitúan el trabajo de Cepeda en un contexto social e internacional, destacan su ética, sus posiciones antifascistas. Analizan el contenido de sus columnas y nos presentan a un Cepeda comprometido con su gente y su ciudad, a un luchador con pluma en ristre, a un escritor que confiere al periodismo una función social muy fuerte. “En su afán de escribir, la literatura y el comentario parecen compartir su preferencia”, afirma Jacques Gilard.

El 16 de septiembre de 1948, Cepeda Samudio, Alfonso Fuenmayor y Germán Vargas conocieron a Gabriel García Márquez. Fue una parranda inolvidable en el Barrio Abajo.

García Márquez “pasó la noche en casa de Álvaro Cepeda, quien era de su misma edad y compartía con él el gusto por las camisas floreadas y los blusones de pintor, llevaba el pelo aún más largo y calzaba sandalias, como un pionero jipy”, lo describe Gerald Martin.

Fuenmayor era mayor que ellos ocho años y Germán Vargas, seis.

“Cepeda le mostró a García Márquez una pared llena de libros, sobre todo norteamericanos e ingleses, y bramó: Estos son los mejores libros del momento, los únicos que merecen leerse de los únicos que saben escribir. Llévase todos si quiere”, cuenta el biógrafo. “A la mañana siguiente García Márquez salió de allí con una novela llamada *Orlando* de una escritora de la que nunca había oído hablar, Virginia Woolf...”

En Estados Unidos, Álvaro Cepeda osciló entre los estudios de literatura y periodismo. Las tareas y anotaciones que hizo en Columbia University sobre “¿Cómo se organiza un periódico?”, podrían ser útiles para quienes investigan estos temas. Además de una lista de los diarios de USA, hay allí varios textos sobre las secciones de un periódico, una investigación sobre los temas que debe tratar, cómo deben escribirse las columnas y editoriales y hasta cómo debe repartirse el periódico.

La pintora cartagenera Cecilia Porras hizo un dibujo de Álvaro Cepeda Samudio, incluido en la primera edición de *Todos estábamos a la espera*, en la que se le ve con un suéter de la Columbia University, las manos en los bolsillos, caminando por el campus, la mirada un poco nostálgica.

“Cecilia Porras, quien parece haber desentrañado a cada cuento su recóndita esencia autobiográfica (...) ha llenado la edición con retratos de Álvaro Cepeda Samudio vestido de payaso, vestido de estudiante de Columbia, vestido de hombre común y corriente. Álvaro Cepeda Samudio vestido de casi todo lo que él ha sido o ha querido ser en la vida”, escribió Gabriel García Márquez en *El Espectador*, el 15 de agosto de 1954.

En “*Un cuento para Saroyan*”, el personaje que relata sus propias andanzas neoyorquinas es un trasunto del estudiante Cepeda, afirma Jacques Gilard en su artículo “El Grupo de Barranquilla y el cuento”.

En otro de sus textos, “Cepeda Samudio: de Nueva York a Ciénaga”, que publicamos aquí, Gilard lanza la hipótesis de que Cepeda “al parecer, durante un momento (desde su regreso de Estados Unidos a mediados de 1950, en 1951 y quizás hasta bien entrado el 52) tuvo la tentación de escribir una novela que hubiera sido la de Nueva York, o al menos la de la urbe moderna”.

Además de ir a clases y a cine –aun cuando solo menciona dos películas, basadas en novelas de William Saroyan, “*La comedia humana*” y “*El tiempo de tu vida*”, las cita en “Un cuento para Saroyan”– lo que más hacía Cepeda en esos meses fríos era leer y escribir.

En 1951 Cepeda escribirá en una nota en *El Nacional* algo sobre Saroyan, concerniente a estas películas. “Para William Saroyan, ni *La comedia humana*, ni *El tiempo de tu vida*, estuvieron bien dirigidas, bien montadas o actuadas. Inclusive llegó a decir que el premio de la Academia que le dieron por *La comedia humana*, fue ‘un premio por la novela en la cual la película no fue basada’. Y siempre ha sido su intención la de dirigir sus propias películas”.

García Márquez en la ya mencionada nota de *El Espectador*, incluida en el prólogo a la reedición en 1993 de *Todos estábamos a la espera*, describe al Cepeda que regresó de Estados Unidos.

“Se sabía desde hace tiempo que escribía una cosas extrañas e inteligentes en los periódicos, y que tenía una vocación, un instinto de periodista, que le sirvió de pretexto para pasarse dos años en Nueva York, matriculado en la Universidad de Columbia, y en realidad llenándose de personajes en el *subway*, en los puentes y bares, por donde

andaba con las mismas camisas a cuadros y los mismos pantalones de mecánico de automóviles que usa en Barranquilla”.

Entre los papeles que trajo de Estados Unidos están los borradores de los cuentos “*Jumper Jigger*”, y “*Todos estábamos a la espera*”. También notas para un cuento que debía llamarse “En Jackson hay mujeres...”.

“*Jumper Jigger*” fue publicado en *Crónica*, ilustrado con dos dibujos de García Márquez, quien al parecer también ilustró “Vamos a matar los gaticos”.

“Estos cuentos fueron escritos, en su gran mayoría, en Nueva York, que es una ciudad sola. Es una soledad sin solución. Es la soledad de la espera”, escribiría Cepeda en su breve introducción al libro, publicado cuatro años después de regresar a Barranquilla.

También figuran en esos papeles apuntes sobre James Joyce, John Steinbeck, Flaubert, Federico García Lorca, Somerset Maugham, Nathaniel Hawthorne y la literatura de Colombia.

Muchas de sus “redacciones” para las clases de inglés tienen por tema su infancia y adolescencia, lo cual hace de estos papeles una suerte de proyecto de autobiografía cercana al libro de su admirado James Joyce, *Retrato del artista adolescente*.

Uno de los textos más completos de este “rompecabezas” es la redacción que Cepeda hizo en inglés, y a máquina, sobre la visita a Columbia University del periodista Meyer Berger, reportero estrella del *New York Times*, quien ganó el Premio Pulitzer de 1949 gracias a la crónica que publicó el 8 de septiembre de ese año sobre un ex soldado que mató a 13 personas en Nueva Jersey un día antes. Esta crónica puede consultarse en la web del célebre diario neoyorquino.